H-4

RECURSOS DE POETA,

Ó

EL AMANTE CONFIDENTE.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

POR

D. MANUEL DE BARRENECHE.

MADRID: 1853.

Establecimiento tipográfico de D. Nicolás de Castro Palomino,
calle Ancha de S. Bernardo, núm. 73.

Esta comedia es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima sin su expreso consentimiento, ó la utilice en cualquier teatro.

A mi querida madre la Señora Doña María Mercedes García-Tuñon de Oviedo.

Señora:

Justo es que, así como recibísteis mis primeros suspiros cuando ví la luz del mundo, recibais tambien mis primeras inspiraciones, que os dedica como un testimonio del tierno amor con que procura corresponderos

Vuestro amantísimo hijo,

Manuel de Barreneche.

PERSONAS.

—

SOFIA.
JACINTO.
D. RÉGULO COROLARION.
D. ULPIANO DE AGAPITO.

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. En primer término habrá una mesa con escribanía, libros y papeles; dos puertas laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA Y JACINTO.

Sofía. Pues á mí me da cuidado,
y mucho.
Jacinto. Te quita el sueño?
Sof. No me le quita, que...
Jac. ¡Vaya,
que el caso no es para ménos!
Sof. Pues!... Todo lo echas á broma!...
Pero, si los dos... Verémos!
Jac. Qué hemos de ver?...— Supongamos
que los dos á un mismo tiempo
se incomodan y me insultan
porque los llamo yo necios.
Corriente!... Qué hemos perdido?...—
Si soy contigo el primero,
al músico le despides
en canto llano, y sin miedo
le mandas al matemático
el signo ménos y un cero.
Sof. Es verdad, y es muy prudente,
segun presumo, el consejo.—
Si se van los dos de casa...
Jac. Vayan con Dios! Yo me quedo.—
Me has dicho que serás mia,
y á todo por tí resuelto,
ni de la dicha me fio,
ni del infortunio temo.—
Si obligados de la suerte
dos huéspedes hoy tenemos,

que pagan mal, tarde y nunca,
nuestro imbécil sufrimiento;
si con los signos del loco
y con las notas del necio
entre Caríbdis y Escila
nos devanamos los sesos;
acaso brille mañana
con rayos tan claros Febo,
que las sombras de mi suerte
se disipen con su fuego,
y entónces...— Pero tú agravias
con tu temor á los Cielos,
que no me falta cabeza,
y me sobra atrevimiento;
y aunque este siglo no rinde
incienso demas al mérito,
tengo brazos, y soy jóven,
puedo humillarme, y *laus Deo*.

Sof. Siempre impetuoso!

Jac. Y qué quieres?

Sof. Pero, señor, si no es eso!...
Si solamente se trata
de un caso que aun está lejos!...—
Los tres vivís en mi casa
como huéspedes, y si ellos
son por demas fastidiosos
con su tema, considero
que tú, como mas prudente,
debes de sufrir su genio,
sin atender á otra cosa
que á lo que á mí me va en ello.

Jac. Pero convendrás conmigo
en que es horrible tormento
el no poder uno hablarles,
sin que le salgan á un tiempo
el uno con sus problemas,
irresolubles por cierto,
y con eternas canciones
el otro, músico y viejo.

Sof. Corriente!... Mas con prudencia
y calma lograr podrémos
que sigan en nuestra casa

ambos á dos satisfechos;
y si en tanto, por chiripa,
conseguimos nuestro objeto...

Jac. Qué objeto?...

Sof. ¿No te ha ofrecido
empeñar su valimiento
el bueno del matemático
con el ministro en tu obsequio?

Jac. Es verdad, y hace tres meses
que anda el pobre como un negro;
pero está verde el destino
y hasta que se haga un arreglo...

Sof. No importa; yo sé que él tiene
franca entrada al ministerio,
y... en fin, como no se duerma,
doy el asunto por hecho.

Jac. ¿Con que tú quieres entónces
que á todo me haga yo el muerto?...—
Pues á luchar!... Y arda Troya!...
Y viva Elena!...

Sof. Con tiento
te suplico!

Jac. No hay cuidado!

Sof. Pues bien, entónces te dejo.

Jac. De ese modo?...

Sof. Pues qué quieres?

Jac. No sabes que eres mi cielo?

Sof. Ché!...

Jac. Te juro que me inspiras

Sof. Pues te dejo con tus versos.

ESCENA II.

JACINTO.

Jac. Con mis versos!... Pues no es broma
que van causándome tedio;
y acaso quedarme solo
prefiero en ambos extremos,
que solo no correria
el peligro que con ellos,
sino de volverme loco,
de hacerme un necio perfecto.

ESCENA III.

JACINTO Y D. RÉGULO COROLARION.

D. Rég. D. Jacinto...
Jac. Señor mio...
Rég. Qué hay entre manos?
Jac. No hay nada.
Rég. Cómo! La musa mimada...
Jac. Se huyó.
Rég. Va!
Jac. Qué!...
Rég. Que me rio.
Jac. Pues no es broma.
Rég. No lo creo;
que si fuera positivo,
con un valor negativo
se encontrára mi deseo.
Jac. Pues qué anhela usted?
Rég. Quisiera...
La verdad pues soy exacto:
yo tengo excelente tacto
para una ecuacion cualquiera;
que aunque soy por matemático
geómetra y aritmético
me ha dado por lo sintético
y es mi flaco lo algebráico.
Por eso habrá usté advertido
que hablando técnicamente
represento brevemente
con valor desconocido
todo aquello que se presta
á la metáfora, y luego,
como que elimino, llego
á una igualdad manifiesta.—
Por ejemplo: me propongo
representar... supongamos
que aquí entre los dos tratamos...
verbi gratia...
Jac. (Oh Dios!)
Rég. Supongo...
que estando aquí discutiendo

yo y usted... ó bien los dos...

Jac. De la eternidad de Dios?...

Rég. No, porque de eso no entiendo.

Jac. De la pesadez del plomo?...

Rég. Hombre, eso es mineralogia.

Jac. La confusion de una logia?...

Rég. No.

Jac. Pues... de un cerebro romo.

Rég. Bien!... ¡Si al fin de varios modos
yo lo he de hacer!... Y planteo
y sustituyo, y *laus Deo*!...
Lo logré?... Cristo con todos!...

Jac. Pues es claro!

Rég. Pero, amigo,
no todo está en proporcion,
porque media una razon
desigual; por esto digo,
que, aunque competente soy
para comparar razones,
yo compongo proporciones,
pero en los versos no doy
ni un término: y es muy cierto
que, si me empeño constante,
permuto la consonante
y el órden por tanto invierto.—
Así pues, como versado
en los versos, yo quisiera
que unos usted compusiera
para un hombre enamorado.

Jac. De qué género?

Rég. Simpático.

Jac. Y de amor?

Rég. Eso es sabido!

Jac. Pero ella acepta el partido?

Rég. No, señor; es problemático.

Jac. Bien. Que espere usted le ruego
un instante; es muy sencillo.—
Le haré á usted un estribillo
para que ella cante luego.

Rég. Como usted guste, corriente;
y viva usted descuidado;
que tengo en muy buen estado

la solicitud pendiente.

Jac. Nuestro destino?

Rég. Me sobra
influjo.

Jac. En usted descuido.

Rég. Es asunto conseguido.

Jac. Si?... Pues manos á la obra.

(Se pone á escribir.)

Rég. Si al cabo hasta el fin se lleva
ha de darme esta medida
la operacion concluida,
si me sale bien la prueba.—
Ya la juzgo conquistada,
y si no, lo mismo da;
por lo ménos quedará
la incógnita despejada.—
Y con tal que no firmemos
la carta, mas que ella intente...

Jac. Ya está.

Rég. Pues fué de repente!

Jac. Quiere usted...

Rég. Sí, los leerémos.

Jac. *(Lee.)* «Estrella fúlgida,
tesoro mágico,
que tierno amándote
siempre vivió
con tristes éxtasis
mi pecho mísero,
que amor frenético
te dedicó.
Dále tu espíritu,
dulce y seráfico,
al mortal tétrico
que espera en tí,
y oye solícito
que tu voz plácida
pronuncia trémula
propicio sí.»

Rég. Muy bien; sensible y correcta.
Voy, la copio, y se la llevo.

Jac. Pues vaya usted, que lo apruebo;
pero por la línea recta.

ESCENA IV.

JACINTO. D. ULPIANO.

Jac. Pues señor...
D. Ulp. Ché... Don Jacinto...
Jac. Don Ulpiano...
Ulp. ¿Es ocasion
de hablarle á usted dos palabras
en secreto?
Jac. Si, señor.
Ulp. Pues... quisiera... ello es bien claro:
cansado del diapason,
hago una pausa y me vengo
persuadido, por quien soy,
de que, siendo usted mi amigo,
para pedirle un favor
no hace falta que me traiga
á su presencia un guion.
Jac. Dice usted bien.
Ulp. Por lo tanto,
decidido como estoy
á establecerme, quisiera
manifestar mi intencion
á una señora que... vamos
es en todo *comm 'il faut.*
Si usted me hiciera unos versos
patéticos...
Jac. Sí señor,
con mucho gusto.
Ulp. Lo estimo;
y dispense usted que yo
para dar á todo asunto
verdadera entonacion,
lo instrumental antepongo
á lo vocal, que el temor
de un desaire nos embarga
la lengua, y sin aprehension
en una carta decimos
cuanto es decible.
Jac. Los dos
vamos acordes.

Ulp. Entónces
dejo á usted.
Jac. No hay precision—
¡Si en un verbo lo despacho!
Ulp. Pero la pausa es mejor.
Jac. La pausa para la música,
que para los versos no,
porque los versos exigen
solamente inspiracion.
Ulp Como usted guste.
Jac. Corriente;
soy con usted.
Ulp. Vive Dios,
que si consigo mi intento
voy á correr de un tiron,
sin andar por medios tonos,
las escalas del amor.
Jac. (Dándole los mismos versos
que al matemático atroz,
satisfecho queda el hombre,
y no me molesto yo).
Ulp. (Va!... ¡Si maneja la pluma
este hombre con un primor!...—
Pero mire usted que mesa!
¡Si parece un facistol
por grande y revuelta!...— Vaya
que si ella me quiere yo
me vuelvo loco... Oh que allegro!...)—
Llama usted?
Jac. No.
Ulp. Si... mi... sol...
Jac. Al punto estan.
Ulp. Con espacio,
con pausa.— Válgame Dios!...
Que ahora me ocurre la duda
de si he de firmar ó no
los versos!... Pero... mas vale
no firmar por precaucion,
que si ella se burla luego...
Jac. Ya estan.
Ulp. Ya escucho.
Jac. *(Lee.)* «A mi amor»...

«Estrella fúlgida,
«tesoro mágico, *etc. etc.*

Ulp. ¡Muy bien! Muy bien! Muy sonoro,
de afectuosa entonacion,
altisonante y melífluo...
mas... y el adagio?... ¡Por Dios,
que no ha puesto usted adagio!

Jac. Pero le hace falta?

Ulp. Atroz!...
O un andante.

Jac. Pero, hombre,
si es una declaracion,
qué adagio, ni qué ocho cuartos!...

Ulp. Pero, hombre, si es de rigor!...

Jac. Qué rigor, ni qué demonio!...

Ulp. Tiene usted mucha razon;
mas convenga usted conmigo
en que no sobraba.

Jac. Yo
convengo en lo que usted quiera;
y si viene bien al son,
plántele usted las tres llaves
con sostenido y bemol.

Ulp. Si dice usted que es supérfluo!...

Jac. Lo mismo en comparacion,
que el rascarse uno las piernas
cuando le agita la tos.

Ulp. Bien: entónces me retiro;
pero ántes debo en rigor
decir á usted que ha logrado
con este obsequio que yo
dé al afecto que le tengo
puntillos de aumentacion.—
Hasta luego.

Jac. D. Ulpiano,
soy de usted.

Ulp. Fa... mi... re... do...

Jac. ¡Maldito tú con el arte
y el loco que le inventó!

ESCENA V.

JACINTO D. RÉGULO.

D. Rég. D. Jacinto... ché...
Jac. D. Régulo...
Rég. Amigo, hice ya la data,
y como ella se hizo el cargo,
solo el resúmen nos falta.
Jac. Lo celebro.
Rég. Sí, de todo
le daré á usted cuenta exacta.

ESCENA VI.

JACINTO.

Jac. Pues señor, bien : se aprovecha
lindamente la mañana;
y si de esta hecha no salgo
de buena gana ó de mala
gran matemático y músico,
¡ Por la Vírgen soberana,
que no hay Murgas, ni Tios Vivos,
ni ciegos, ni cencerradas,
ni aritméticos maestros
en la educacion primaria !—
Lance mas raro !— Pues ello
parece que llevan trazas
de encargarme, y sin franqueo,
la correspondencia y...— Ganas
me dan de hacerme prosáico,
porque los versos son causa
de estas y otras aventuras
que maldita la ganancia
que reportan.— ¡ Vaya un paso !...
(D. Ulpiano pasa y vuelve figurando que va á entregar la carta.)
¿ Y quiénes seran las damas
favorecidas ?... Supongo
que seran tan adecuadas
á los dos, que el matemático
habrá elegido con álgebra

una Prima, ó bien Crisógona,
ó Trinidad, ó bien Aurea;
y el músico... al pobre músico
con una Tecla le basta.

ESCENA VII.

JACINTO, SOFÍA.

Sofía. Jacinto...
Jac. Hermosa Sofía.
Sof. No sabes lo que me pasa?
Jac. Si no lo dices...
Sof. Pues oye,
que es asunto de importancia.—
Don Régulo y don Ulpiano
me han entregado dos cartas
en verso y son...
Jac. Qué me dices!
Voto al diablo!...
Sof. Hombre, con calma!
Que hasta que sepas...
Jac. Ya entiendo
el misterio que te espanta.—
Sin duda los dos te quieren,
y yo, ignorando sus ansias,
á los dos los mismos versos
les he dado; mas... me extraña...
Sof. Lo sospeché; pero el caso
no es ese, puesto que aguardan
respuesta... y yo no sé como
lo hemos de hacer, porque... para
que ellos queden satisfechos
y no se marchen de casa...
Jac. (Qué ocurrencia!)
Sof. Y si tú hicieras...
Jac. Qué he de hacer yo! Que se vayan
y no vuelvan... y...
Sof. Pero, hombre,
no es mejor que con cachaza
pensemos un medio?...
Jac. Un medio
de qué?... De hacerme yo el mandria?

Sof. Me abrumas con esas cosas!
Jac. Qué cosas?
Sof. Pues qué, confianza
no tienes en mí?
Jac. La tengo.
Sof. Bien, y entónces?
Jac. Que me cansa
la suerte y... quiero...
Sof. Despacio!—
Aunque la suerte sea mala,
para esperar si se muda,
no es muy prudente dar largas?...
Pues bien: si tú, que compones
comedias, un modo halláras
de engañarlos...
Jac. Fácilmente;
mas, la verdad, no me agrada.
Sof. Y si yo te lo suplico?
Jac. Quién, tú?...
Sof. Pues.
Jac. Si tú lo mandas...
Sof. Mandarlo, no.
Jac. Eres mas bella
y mas pura que Diana.—
Deja, que haré una minuta,
y de ella dos copias sacas. *(Se pone á escribir.)*
Sof. Quiera el cielo que acertemos!
Porque ya tanto me agravia
la fortuna, que por pasos
voy perdiendo la esperanza.
Oh! si segura yo viese
mi dicha, no me quejára
por mas que estuviera léjos
para esperar en mañana!
Jac. Oye pues. *(Se levanta y lee.)*
«Reconocida al honor que V. me Dispensa,
»no me es lícito entretener con engaños la espe-
»ranza que V. manifiesta en el empeño que me
»propone, porque debo aceptar otro despues de
»haber consultado mi corazon».
(Representa.) Saca dos copias, que luego
te diré el plan en sustancia.— *(Ella escribe.)*

Pues señor, bien. De este modo,
si van las cartas trocadas,
aunque ambos á dos conozcan
que hay otro moro en campaña,
al verle vencido quedan
contentos como unas pascuas,
por juzgarse vencedores
mútuamente en la demanda.

Sof. Ya estan.— Esta á don Ulpiano,
y esta á don Régulo.

Jac. Basta
con esto. La de don Régulo
á don Ulpiano la mandas,
y vice versa.

Sof. Mas...

Jac Oye.—
Don Régulo ve la carta
de don Ulpiano que dice:
«Don Ulpiano, la esperanza
«pierda usted, porque yo acepto
»otro compromiso».— Vaya!
(dirá don Régulo entónces)
«El compromiso, de que habla
»esta carta y que se acepta,
»es el mio, cosa clara;
»porque, si hay dos pretensiones
»y una queda desechada,
»no hay nadie que dudar pueda
»que para la otra es la palma»—
¿Comprendes?

Sof. Sí, ya comprendo.

Jac. Pues entónces pecho al agua.—
Repártelas.

Sof. Voy al punto.

(Llama á la puerta del cuarto del matemático, y entra.)

Jac. Vaya, ocurrencia mas rara!...
Chistoso será el mirarlos
erguidos como una palma
por juzgarse preferidos
de la que á mí solo ama.

Sale Sof. Ya está. *(Entra en el otro cuarto.)*

Jac. Bien por la cartera!...

Si á mí mismo me hace gracia!

Sale Sof. Ya he cumplido con mi oficio.

Jac. Pues bien, á descansar.

Sof. Gracias
por la despedida.

Jac. Quiero
que te marches, porque el alma
echa ménos el descanso
cuando á tu lado se afana.

Sof. Bien, bien!... Que usted se sosiegue.

Jac. Espera...

Sof. No... *(Marchando.)*

Jac. Vamos!... *(Suplicante.)*

Sof. Vaya,
qué hay de nuevo?

Jac. Si me quieres.

Sof. Va!... Como á la sal el agua. *(Vase.)*

Jac. Maldito ya tanto hechizo!...

D. Rég. Ché, ché...

Jac. (Y las matemáticas.) *(Viendo á D. Régulo.)*

ESCENA VIII.

JACINTO Y D. RÉGULO.

D. Rég. Amigo, ya se ha resuelto
completamente el problema.

Jac. Y cuál es el resultado?

Rég. Positivo.

Jac. Si?... Pues sea
por muchos años.

Rég. Con esto
encontrará usted la prueba. *(Dale la carta.)*

Jac. Pero... *(Despues de haber hecho que leia.)*

Rég. Ya! ¿Qué, á usted le admira
la sustitucion? ¡Qué bella
sustitucion!

Jac. Sí, ¡qué lindo
quid pro quo!... Pues si se observa...

Rég. Sí señor á mí me quiere
y al otro le deja fuera.—
Pero ha visto usted qué necio
es el músico?

Jac. Un babieca.
Rég. Echarse á galan!
Jac. Un tonto.
Rég. Y con quién!...
Jac. Va, va!
Rég. Con ella!
Jac. Digo!
Rég. Pues!— Siempre cantando...
Jac. Cascado como olla vieja...
Rég. Pues no, yo voy á decirle
que me dé mi carta, y que esta
es la suya:
Jac. Hombre, despacio!
Rég. No, señor!
Jac. Porque pudiera
darle un torozon del susto;
y supuesto que usted queda
satisfecho de su amada,
por lo que ve usted en esta,
deje usted á don Ulpiano
con la otra carta, que en ella,
al ver que es usté el dichoso,
castigo demas encuentra.
(A rodar todo lo echamos
si terco sigue en su tema).
Rég. Pero lo que ella me dice
saber quiero.
Jac. Injusto fuera
privarle á usted de ese gusto;
mas conseguirse pudiera
de otro modo; por ejemplo:
si usted le escribiese á ella
otra carta, en que le diga
lo mismo que en la primera,
lo mismo que ha contestado
contestará.
Rég. Buena idea!
Jac. Lo digo, porque así el músico,
que es un tonto y un babieca,
sin que á usted le desazone
con su música se queda.
Rég. Corriente; mas la minuta

me pondrá usted?

Jac. Y correcta;
pero en su estudio de usted,
porque aquí vernos pudieran.

ESCENA IX.

SOFÍA.

Sof. Si no estamos prevenidos
se efectuará mi sospecha.—
Pero no está aquí Jacinto...
y si en tanto ellos se encuentran,
y por deshacer el cambio
las cartas al cabo truecan...

ESCENA X.

SOFÍA Y D. ULPIANO.

Ulpiano. Pues que soy el elegido
hablaré á mi *donna bella.*—
Y está aquí!... Pues empecemos
en tono de ópera séria.—
Sofiita...

Sof. Don Ulpiano...

Ulp. Interpretando la letra
vengo á dar á usted las gracias
porque mi pasion acepta;
y atento y reconocido,
con tono humilde quisiera
rendir á usted tanto obsequio,
repetido de manera,
que pareciese tamaño
un amen á toda orquesta.

Sof. Mil gracias... que yo... (Me aturdo.—
Qué le diré?... Con la huéspeda
no hemos contado...— Si digo
que le amo miente mi lengua,
y con razon de este engaño
me pedirá despues cuenta).

Ulp. Calla usted?... Es muy sencillo,
que el rubor... mas me interesa
saber si usted... porque al cabo,

como quien dice, ahora empieza
nuestro amor, y verle quiero
acreditado con pruebas.—
Pero ántes debo decirle
una fatal ocurrencia
que me ha enterado de todo;
y en verdad que no me pesa,
porque estaré prevenido
en adelante. La esquela,
que usted me dió, con el nombre
de otro aspirante comienza;
mas como solo desprecio
le tributa usted en ella,
aplaudiendo yo el engaño
espero de su indulgencia
que la carta de don Régulo
me entregue como una prueba
de ese amor.

Sof. (Cielos! Qué escucho!...
Si se la doy se penetra
de todo, pues ve sus versos
escritos con otra letra).

Ulp. Calla usted?... Pues me parece
que es muy justa mi exigencia.

Sof. (Pero... sí... no. Bien pensado!
Le daré la suya, y miéntras...
sí, le diré que no tengo
la otra aquí... que iré por ella).

Ulp. Se niega usted?...

Sof. Ni pensarlo!...
No señor... Vaya una idea!...
Negarme! Y por qué?... Aquí mismo
he de tenerla. *(Sacando las cartas.)*

Ulp. Oh! Pues venga.

Sof. Espere usted, que con tanto
papel en la faltriquera...
(Válgame Dios!... Otro apuro!...
(Leyendo para ver las cartas.)
Que no conozco su letra,
Y como vienen sin firmas!)...
Dónde estará?... Qué cabeza
la mia!

Ulp. No hay que apurarse!...—
Verá usted como sin priesa
entre los dos la encontramos.
Deme usté á mí.

Sof. No... (Me quema!...
Y al fin... un albur juguemos
y truene por donde quiera).

Ulp. *(Lee)* «Estrella fúlgida,
»tesoro mágico,
»que tierno amándote
»siempre vivió *etc. etc.*»
(Estoy soñando!... Por vida!...
¡No señor, no, no es mi letra!...
Pero los versos... ya entiendo;
sin duda que por pereza
á los dos nos dió los mismos
el maldito del poeta!...—
¡Lucido quedo del todo
ante esta mujer!)

Sof. ¿Es esa
la carta?... (Si habré acertado?)

Ulp. Si... mas... no puedo... quisiera...
por fin, luego con anteojos
acaso podré entenderla.

Sof. Bien; mas tenga usted presente
que exijo por mi fineza
no le diga usted á nadie...

Ulp. Bien.— (Maldita contingencia!)

ESCENA XI.

D. ULPIANO.

Ulp. No, pues ello... He de decirle
lo que hace al caso.—El chorlito
del hombre!... Hacer unos versos
para los dos!... Vive Cristo!...
Mas yo me tengo la culpa,
que no escarmiento y lo olvido
todo; que son los poetas
siempre en sus cosas lo mismo.
Con hacer gestos y muecas
y disparar mil suspiros

se quedan como el que vence
el sí bemol con un trino.
Y sino el otro farfulla,
que viendo que yo le pido
libretto para una ópera
en cinco actos, fué y en cinco
minutos me hizo diez versos;
y al ver que yo enfurecido
le dije que eran muy pocos,
me contestó muy sumiso,
que como tanto los músicos
cada cosa repetimos,
repitiendo los diez versos
mil veces, seria lo mismo
que diez mil versos, cantados
para el que quisiera oirlos.

ESCENA XII.

D. ULPIANO, JACINTO Y D. RÉGULO.

Jac. Vaya usted, pues, y le entrega
la nueva carta.
Rég. En un brinco
lo despacho, y en seguida
me voy á ver al ministro,
que, ó me engaño, ó el asunto
queda despachado hoy mismo. *(Vase.)*
Jac. Mil gracias.— Aquí está el otro.—
Don Ulpiano de Agapito...
Ulp. Me alegro de que usted venga
tan á tiempo, don Jacinto.
Jac. De qué se trata?...
Ulp. Se trata
de que es usted mal amigo.
Jac. Qué dice usted?
Ulp. Como suena.
Jac. Pero... Cómo?...
Ulp. Es muy sencillo.—
Usted me ha dado los versos
que dió usted á mi enemigo,
y por lo tanto mi dama
en mis barbas se ha reido;

con que ya ve usted...

Jac. No entiendo...

Ulp. Pues es bien claro el sonido.—
Que los dos las mismas coplas
á un tiempo le hemos escrito.

Jac. Ya!... Mas lo que yo no entiendo
es... (Como tú lo has sabido;
y es fuerza que yo te engañe,
si es posible conseguirlo,
pues de otro modo perdemos
los húespedes... y el destino).

Ulp. No entiende usted?... Pues bien pronto
se aclarará el logogrifo.—
Aquí tiene usted la carta
de don Régulo. *(Se la da.)*

Jac. *(Despues de leer.)* Oh!... Me admiro...
me maravillo... y me aturdo...
me confundo... y me horripilo...
me hago cruces... y me espanto...
y me extraño... y pierdo el juicio...

Ulp. Pero bien, por qué?

Jac. ¡Y me choca
de un modo tan excesivo,
tan horrendo y admirable!...

Ulp. (¡Vaya un paso!... Cuando digo
que solo son los poetas
muecas, gestos y suspiros!)

Jac. No dejaré de admirarme...

Ulp. Pero hombre, por Jesucristo!
¿A qué tantos aspavientos
y ese tono y esos brincos?

Jac. Por qué?... Porque es usté un torpe.

Ulp. Mil gracias.

Jac. Porque aturdido...

Ulp. Gracias mil.

Jac. O bien por falta
de vista, no ha conocido
en los perfiles y rasgos
y las curbas de este escrito,
y en la acentuacion y todo...

Ulp. Vive Dios!... Qué?...

Jac. Que un pollino

es usted, y usted dispense
la claridad del estilo.

Ulp. Un insulto no es...

Jac. Convengo;
pero al hombre que atrevido
sostenga que esta no es letra
de don Ulpiano Agapito;
al que lo diga y lo afirme,
y erre que erre, maldito
si no le doy con la carta
en medio de los hocicos.

Ulp. Hombre, calma!

Jac. Pues me gusta!

Ulp. Pero...

Jac. No señor, lo dicho!

Ulp. Deme usted la carta... Puede
que como yo necesito
anteojos...

Jac. Esa es la cosa!... *(Le da la carta.)*
Cegarrista y ni un mal vidrio?

Ulp. A ver pues.— «Mujer»...

Jac. Es claro!

Ulp. «Que tierno»...

Jac. Pues.

Ulp. «Con»...

Jac. Magnífico!

Ulp. Y este acento...

Jac. Pues, agudo!

Ulp. Y la coma...

Jac. Ahí, en su sitio.

Ulp. Y este punto...

Jac. Tan redondo,
y musical y limpito.

Ulp. «Que espera»...— Aquí está la prueba,
que le falta un requisito
á esta *q*, pues yo les pongo
siempre un rabo...

Jac. A ver...— Lo dicho;
si no ve usted!... Pues si tiene
mas rabo que el diablo mismo!...

Ulp. Y el acento de este «tétrico»?

Jac. Ygual.

Ulp. No.
Jac. Va!
Ulp. No transijo,
no señor; porque yo siempre
los tales acentos fijo
como un mordente, ó la octava
parte de un compas.
Jac. ¡Capricho
mas extraño!
Ulp. No, por esto
no pasaré, don Jacinto.
Jac. Pero hombre!...
Ulp. Nada!

ESCENA XIII.

DICHOS Y SOFÍA.

Sof. Si ustedes
me conceden su permiso...
Ulp. Perfectamente!... Adelante;
viene usted á muy buen tiempo.
Sof. Pues cómo?...
Ulp. Porque se empeña
el señor en que estoy ciego.
Y esta carta, y esta letra,
y este rabo, y este acento...
no señor, no, no son mios!...
Jac. Pero, hombre, no sea usted terco!
Ulp. Digo que no.
Jac. Pues yo juro...
Sof. Es la carta de los versos? *(A don Ulpiano.)*
Ulp. Sí, señora.
Sof. Pues entónces
se engaña usted como un negro.
Ulp. Vive Dios!...
Sof. Tenga usted calma.
Ulp. Mas...
Sof. Léala usted de nuevo.
Jac. Pues, con anteojos.
Sof. Por vida!...
Que me los cale...
Jac. Soberbio!
Magnífico!... Con anteojos

es usted hombre completo.

Ulp. Si estarán en el pupitre!...
Dispensen ustedes, vuelvo.

ESCENA XIV.

SOFÍA, Y JACINTO.

Sof. Toma, dale esta que es suya
y guarda la de don Régulo.

Jac. ¿Mas como llegó á sus manos
esta carta?...

Sof. Porque terco
se empeñó en que le enseñára
la del otro; mas como ellos
no se firmaron, no pude
saber cuál era...

Jac. Ya entiendo;
pero si en ver la del otro
mostrase otra vez empeño...

Sof. Oh! Para ese caso, amigo,
tambien sabré yo de enredos.

Jac. Y cómo?

Sof. La nueva carta
que me ha entregado don Régulo...

Jac. Te la ha dado ya?

Sof. Sin duda.

Jac. Pues entónces asunto hecho!

ESCENA XV.

DICHOS Y D. ULPIANO.

Ulp. Venga la carta, que ahora
no se dirá que estoy ciego.

Jac. Usted verá... (Vaya un paso!) *(Le da la carta.)*
quién de los dos es mas diestro
para conocer su letra.

Ulp. Es verdad, sí... lo confieso,
que soy tan corto de vista!... *(Despues de leer.)*

Jac. ¡Cuando digo que me precio
de buen ojo!... Pues, amigo,
para otra vez no ser terco.

Ulp. Dispensen ustedes.

Jac. Vaya,
por dispensado.
Ulp. Ello es cierto
que yo creí...
Jac. Va!
Ulp. Pero, hombre,
lo que hace el cristal de aumento!...
Vea usted aquí este punto
y esta *q* y estos acentos!...
Jac. Los mismos!
Ulp. Pero usted mire
el rabo de esta *q*.
Jac. Veo
que es bien largo.
Ulp. Pues! No dije
que todo estribaba en esto?
Y no es mucho me engañase,
porque al verle tan pequeño
y tan... así...
Jac. Qué, si es mucho
lo que hace el cristal de aumento!
Ulp. Mas ya es fuerza... porque al cabo
ya no me importa, supuesto
que usted lo sabe: quisiera *(Por Jacinto.)*
ver la carta de don Régulo. *(A Sofía.)*
Sof. Aquí está; pero es preciso
que usted como caballero
dé palabra de volvérmela,
porque disgustos no quiero.
Ulp. Lo ofrezco solemnemente.
Sof. Pues tome usted...
(Le da la última carta de don Régulo.)
Ulp. Y yo aprecio
tal favor.—Va! que es chistoso
el estilo de ese necio.—
Permítame usted, Sofía,
que, abusando del secreto,
delante del señor lea
para que admire el ingenio
de ese loco
Jac. Bien pensado!
Ulp. Consiente usted?

Sof. Lo consiento.

Ulp. Pues oiga usted, don Jacinto.

Jac. (Y yo la he dictado, cielos!)

Ulp. *(Lee)* = «Señora: si consiente V. en elevarme »al grado superior de la felicidad positiva, »gustoso admitiré los términos que V. se digne »proponerme, para plantear la línea que ha de »seguir mi conducta; bien persuadida de que, »por claras y terminantes que sean las pruebas »que V. de mí exija, el resultado siempre cor- »responderá á las condiciones de la propuesta; »y sin que jamas, una vez encontrado el término »que busco, en el círculo de mis atribuciones »vea V. que escapo por la tangente. Por estre- »chos que sean los límites del plano en que V. »me conceda girar, mi lengua será siempre ante »V. el símbolo de la nada».
(Representa) Qué tal?

Jac. Me choca.

Ulp. Sublime
anduvo el Newton en esto!—
¿Mas el trueque de las cartas
deshará usted segun creo?
(Jacinto hace una seña afirmativa á Sofía.)

Sof. Oh! sí señor, al instante
se deshará.

Ulp. Porque quiero
que sepa ese hombre que soy
el preferido.

Jac. Bien hecho.

Sof. Mas... si al cabo...

Ulp. Y quién lo impide?...

Jac. Nada, aquí no valen peros.
(Hace otra seña á Sofía.)

Sof. Bien, bien; se deshará el cambio;
mas no perdamos el tiempo.

Ulp. Tome usted pues.
(Le da la carta que corresponde á don Régulo, y se despide.)

Sof. Don Ulpiano...

Jac. Hasta despues.

Ulp. Oh qué allegro!

ESCENA XVI.

SOFÍA Y JACINTO.

Sof. Otro apuro!... Cuando apénas
por un milagro hemos hecho
que quede tranquilo ese hombre;
nos viene con... y no entiendo
como de este compromiso
piensas salir; pues yo temo...
Jac. Muy fácilmente!
Sof. Y bien, cómo?
Porque al fin, si deshacemos
el trueque, como las cartas
que les dí tan en extremo
son iguales que parecen
una misma, me recelo...
Jac. Pobre mujer!... Pues no has dicho
que, así como hago el enredo
de una comedia, esperabas
que enredase á esos dos necios?...
Sof. Sí, mas...
Jac. Entónces, descansa,
y déjame á mí.
Sof. No puedo
descansar sin saber...
Jac. Vaya,
desconfias?...
Sof. No; mas quiero
saber como tú te arreglas
para lograr...
Jac. En un verbo
los confundo; en fin ¿nó has visto
qué orgulloso y satisfecho
se fué el músico?
Sof. Corriente;
pero al fin, si de refresco
no llego yo con la nueva
carta del otro...
Jac. Es muy cierto
que vino allí de perilla
la tal carta; pero creo

que aun sin ella me era fácil
dejarlo todo compuesto.

Sof. Tal vez; mas no alcanzo el cómo.

Jac. Muy sencillo; por ejemplo:
cuando se puso las gafas
para ver si era en efecto
su letra, le hubiera dado
un encontron, y con esto
con el mayor disimulo
las gafas le tiro al suelo,
las piso, se hacen añicos,
y mientras que brama el viejo
protesto que me ha embargado
fuerte aunque ligero vértigo.
Quedándose sin anteojos
es claro que queda ciego;
y entretanto que otros compra,
dándome largas el tiempo,
puedo decir que hasta entónces
el rey, el burro ó yo nos morirémos.

Sof. Ya, de esa forma...

Jac. Pues oye
el modo con que ahora pienso
el trueque de las dos cartas
deshacer, sin que el misterio
se aclare de que lo mismo
escribiste á los dos.

Sof. Bueno.
Vamos á ver.

Jac. Bien.— Tu escribes
otras dos cartas en términos
parecidos contestando
á las que te han dado en verso,
y en ellas una esperanza
les das á los dos: esto hecho,
á cada cual das la suya,
recogiendo al mismo tiempo
las otras dos que les diste
trocadas, con el pretexto
de que pretendes que el cambio
se deshaga

Sof. Ya comprendo,

y me agrada.

Jac. De este modo
te diriges á don Régulo;
le entregas la nueva carta
y pides la otra, diciendo
que vas á dársela al músico:
y, sin perder un momento,
lo mismo con don Ulpiano
has de hacer.

Sof. Sí, sí; ya entiendo.

Jac. Pues bien; para no ser vistos
en tu cuarto escribirémos.

ESCENA XVII.

DON ULPIANO.

Ulp. Vaya, que me tiene inquieto
tal confusion!... y es el caso
que, aun sin terceros, acaso
podré lograr yo mi objeto.
Pues si bien el diablo ensarta
enredos aquí sin tino,
sin ayuda de vecino
puede cambiarse una carta.
Y aunque necio y con porfía
don Régulo al fin me arguya,
si le han de dar á él la suya,
¿no me ha de dar él la mia?
Y si se empeña en que sea
mútua la entrega, corriente:
no ha de ser tan imprudente
que al ménos no me la lea.

ESCENA XVIII.

DON ULPIANO Y DON RÉGULO.

Rég. Don Jacinto... *(Con sombrero.)*

Ulp. No está aquí,
señor mio.

Rég. Ya lo veo.

Ulp. Qué, se trata del empleo
del buen don Jacinto?

Rég. Sí.
Ulp. Y qué tal?
Rég. Lo ha conseguido
por mi mediacion.
Ulp. Lo siento.
Rég. Y le traigo el nombramiento.
Ulp. Cómo?
Rég. Lo que usted ha oido.
Ulp. Pues me gusta la ocurrencia!...
Va!... Cuando yo habia empeñado
por dejarle colocado
mi favor y mi influencia!
Rég. Usted?
Ulp. Yo.
Rég. (Vaya de fiesta!)
Pero usted pensó en rigor...
Ulp. Colocarle, sí señor.
Rég. Pero en dónde?
Ulp. En una orquesta.
Rég. Ya.
Ulp. Y al fin, si bien se nota...
Rég. Pero ¿puede cualquier ente
ser músico de repente
sin entender una nota?...
Ulp. Qué es entenderlo!... Me agrada
la ocurrencia y el aviso!
¡Como si fuera preciso
que uno lo entienda! Ahí es nada
el ser músico! Ya ya!
Como si tan fácil fuera!
Y sin conocer siquiera
las niñitas sol, do y fa!...
Rég. ¡Oh... gran cosa y problemática!
Ulp. Si lo es? Cuenta con la llave!...
¿Y sabe usted, usted sabe
lo que es la escala cromática?
Rég. De tonos yo? No, señor,
de mí no es asunto digno,
y solo sé por el signo
si es mayor, ó si es menor.
Ulp. Pues ahí tiene usted la treta.
Rég. Bien, corriente, lo confieso;

mas ¿qué tiene que ver eso
con lo del pobre poeta?

Ulp. No ha de tener!... ¿Pues no es llano
que no tiene que hacer mas
aquel que lleva el compas
que alzar y bajar la mano?

Rég. Es verdad.— Y por favor
encargarle usted queria
del compas?

Ulp. Por vida mia!...

Rég. Eh?

Ulp. Del compas, sí, señor.
Pues quiere usted ¡qué aprehension!
que, no entendiéndolo al fin,
le diera yo un violin
y él tocase el violon?

Rég. Pues por eso.

Ulp. Pues por eso...

Rég. Si, sí!... Sin antecedente
no se encuentra el consecuente.
Me equivoqué, lo confieso.

Ulp. De esas equivocaciones
tendrá usted tantas!...

Rég. No digo
que no; pero usted, amigo,
nunca yerra?

Ulp. En ocasiones...

Rég. Entónces somos iguales.

Ulp. Es verdad que me equivoco
alguna vez; pero poco
ó nada en casos formales.

Rég. Lo mismo me pasa á mí;
que en fijando la atencion
no hay escape.

Ulp. Qué aprehension!

Rég. Cómo que!...

Ulp. Nada, que si.

Rég. Parece que usted lo toma
como á chanza.

Ulp. Yo?... No tal;
porque cuando hablo formal,
es claro, no hablo de broma.

Y aunque este caso se aparta
de la regla, me disculpa
mi buena fe, pues la culpa,
si la hay, la tiene la carta.

Rég. Qué carta?...

Ulp. Va, señor mio,
que aunque usted de hombros se encoge...

Rég. Porque de nuevas me coge.

Ulp. Vamos...

Rég. El qué?

Ulp. Que me rio.

Rég. Riase usted cuanto quiera,
porque ese derecho es suyo.

Ulp. Pero, hombre, ménos orgullo!

Rég. Quién, yo?

Ulp. Es una friolera!

Rég. Va! Pues me gusta el donaire!

Ulp. Y al fin todo importa un pito,
porque nunca fué delito
el recibir un desaire.

Rég. Ménos prosa, y acabemos:
explíquese usted si quiere.

Ulp. Pues bien, que ella me prefiere,
y que los dos nos queremos.

Rég. Que ella...

Ulp. Pues.

Rég. Y usted...

Ulp. Cabal.

Rég. Y los dos...

Ulp. Los dos.

Rég. Es raro!
Y todo ello...

Ulp. Está bien claro.

Rég. Es amor?

Ulp. Y sin igual.

Rég. Y sin igual!

Ulp Sí.

Rég. Perplejo
no extrañe usted que me quede,
porque... Cómo amarle puede?...

Ulp. Va!

Rég. Mírese usté al espejo.

Ulp. Y qué?
Rég. Que con esa clámide
ó frac, ó llámese blusa,
y con esa frente obtusa
y esa peluca pirámide,
y con esa voz sin tono,
que en la garganta se abisma,
y con esa boca prisma,
y con esa nariz cono,
y con esa panza esfera,
y con esas piernas rombo,
y con ese cuerpo bombo
y la superficie entera
desde el pelo á los talones...
Ulp. Siga usted que no me ofende
Rég. ¿Quién ha de haber que se prende
de tan raras proporciones?
Ulp. Siga usted, siga en sus trece,
que no me importa, pues creo
que muchos aman lo feo
porque hermoso les parece.
Rég. Pero...
Ulp. Nada, lo que digo!
Rég. Pero, hombre, no sea uste bobo:
si no es mas horrible un lobo!
Ulp. La carta, la carta, amigo.
Rég. Si espanta usted!
Ulp. Qué bobada!
La carta y ménos enredo.
Rég. Pero, hombre, si da usted miedo!
Ulp. Y qué le importa á usted?
Rég. Nada.
Ulp. Entónces... ¿á qué me exhorta
con ese empeño maldito?...
¿Que yo sea feo ó bonito,
si ella me quiere qué importa?
A bien que usted tan buen mozo,
de presencia peregrina,
si la carta se examina
verá su gozo en un pozo.
Rég. Quién, yo?... Vamos don Ulpiano...
Ulp. Qué hemos de ir!

Rég. Hombre, con tiento.
Ulp. Cuando canta un documento...
Rég. Cómo que!...
Ulp. Y en canto llano:
que si usted bien le leyó...
Rég. Que si usted bien le ha leido...
Ulp. En fin soy el preferido.
Rég. El preferido soy yo.
Ulp. Pero, hombre, tomó usted opio?
Rég. Que usted bebió vino arguyo.
Ulp. Lo que puede el ciego orgullo!...
Rég. Lo que puede el amor propio!
Ulp. En fin, el tiempo perdemos
sin que se aclare la idea.—
Deme usted la carta, y sea
lo que sea, allá verémos.
Rég. Sin que usted me dé la mia,
por muchas instancias que haga...
Ulp. Para que el cambio deshaga
se la he entregado á Sofía.
Pero palabra de honor,
que si usted me la da, luego
sin mas ni mas se la entrego
en leyendo.
Rég. No, señor.
Ulp. Pero mi palabra honrosa...
Rég. Nada, no caigo en la red.
Ulp. Pero al ménos léala usted.
Rég. Que lea?... Eso es otra cosa.—
Mas... Juro por san Leoncio,
pues ya mi cólera estalla,
que deje á usted y me vaya...
Ulp. Por vida!...
Rég. Si algun soponcio...—
(Saca la carta y empieza á leer marcando mucho las palabras.)
(Lee) «Señor don Ulpiano de Agapito. Muy Se-
»ñor mio: reconocida al favor que usted me dis-
»pensa...»
(Salen Sofía y Jacinto con las dos nuevas cartas en las manos.)
Ulp. (Así empezaba la mia!)

Rég. « No me es lícito »...
Ulp. (Estoy loco?)
Jac. Oh! Si tardamos un poco
se pierde todo, Sofía.

ESCENA XIX.

DON ULPIANO, DON RÉGULO, SOFIA Y JACINTO.

Jac. Dame las cartas, que yo...
(A Sofía que se las da.)
Don Régulo...
Rég. (Va de fiesta.)
Jac. Déme usted esa, y tome esta,
que para usted se escribió.
Rég. Oh! Muy bien, muy bien corriente.
Tomo y doy, no debo nada.
Jac. (Mas... por Dios!)
Rég. Cuenta zanjada.
Jac. (Por Dios, que sea usted prudente.)
Rég. No hay cuidado. *(Se pone á abrir la carta.)*
Jac. Don Ulpiano, *(Volviéndose.)*
su carta aquí tiene usted.
Ulp. Agradezco la merced.
Jac. (Mas... por Dios!...)
Ulp. Venga esa mano.
Jac. Bien, mas...(¡ Nada de rencilla
con el otro!)
Ulp. Agradecido
dedicaré á usted querido,
una airosa tonadilla. *(Abre la carta.)*

Los dos leen como aparte para que el público se entere de que las cartas son iguales, esto es, que se les da muy buenas esperanzas.

Ulpiano y Régulo *(Leen).* « Señor { D. Ulpiano / D. Régulo
»Siempre consideraré un honor la distincion que
»V. me hace, y procuraré merecerle en adelante
»en cuanto alcance la ternura de mis sentimien-
»tos. Entretanto, y miéntras puedo darle pruebas
»de mi reconocimiento, cuente V. con la consi-

»deracion y sincero afecto de su inútil servidora
»Q. B. S. M.=Sofía.»

Rég. Don Ulpiano de Agapito...
Sof. (Cielos!)...
Jac. (Voto á)...
Ulp. Señor don
Régulo Corolarion,
quien es aquí el mas bonito?
Rég. Hablando como juicioso,
si ántes no era encantadora
esa figura, lo que es ahora
se ha vuelto usted horroroso.
Ulp. Por supuesto, yo lo creo!
Y á la verdad no me admira:
con tales ojos me mira!...
Pero en fin, si yo soy feo,
lo que es usted, que digamos,
no tiene al fin gracias tantas
que pueda echarme á mí plantas,
porque al cabo... allá nos vamos;
que la vista nos engaña
y vemos como queremos.
Rég. Sí, señor, nos parecemos
como un huevo á una castaña.—
Y qué tal vamos de canto?
Cómo está esa voz sonora?
¿Tiene usted ganas ahora
de cantar?
Ulp. Sí, señor, canto
la victoria.
Rég. Cosa rara!
Ulp. Y usted qué tal con su tema?
Ha dado lumbre el problema?
Rég. Que si la ha dado?... Y bien clara!
Ulp Quiá!... ¡Si suerte mas dichosa
que la de usted!... Pues no es llano?
Rég. Con que vamos, don Ulpiano,
cante usted alguna cosa.
Ulp. Habrá necio, presumido!
Rég. Que mientras usted revienta
voy á dar al señor cuenta
del asunto conseguido. *(Da un papel á Jacinto.)*

Ulp. Oiga usted, señor buen mozo.
Rég. Que hay de nuevo?
Ulp. Un silogismo
que habrá de echar ahora mismo
por el suelo ese alborozo.
Jac. Oh, don Régulo!... *(Tendiéndole la mano.)*
Rég. Bobada!
Jac. Mas...
Rég. No merece la pena.
Jac. Pero...
Rég. Que sea enhorabuena.
Jac. Deje usted que...
Rég. Nada, nada! *(Le da la mano.)*
Jac. Mil gracias.
Rég. Es excusado.
Jac. Corriente; si usted prefiere...
Rég. Hombre, calle usted, si quiere,
porque estoy muy ocupado.
Jac. Bien, bien.
Rég. Con que, señor mio,
se empeña usted... *(A don Ulpiano.)*
Ulp. Vive Dios!...
Rég. Pues bien: á ver de los dos
Cual se queda aquí mas frio.
Ulp. Lo verémos. } *(Sacan las cartas.)*
Rég. Lo verémos. }
Jac. Hombre, por Dios! *(A don Régulo.)*
Rég. Voto al Draque!...
Ulp. Nada! Tome usted y daque.
Rég. Ahí va. *(Cambian las cartas.)*
Jac. (Todo lo perdemos.)
Sof. (Pero al fin)...
Jac. (Nada, no hay modo
de arreglarlo ya!... No hay medio!)
Sof. (Y bien, qué?...)
Jac. (Que sin remedio
vamos á perderlo todo).
(Despues de leer dicen los dos, quedándose parados y mirándose.)
Ulp. (Con que es decir...)
Rég. (Bueno va).
Ulp. (Que engañarnos han querido?...)

Rég. (Pues, señor, quedo lucido).
Ulp. (Pero... voto á!...)
Rég. (Voto á!...) *(Mirándose.)*
Jac. Señores, aunque yo quede
por mal amigo, no puedo
callar mas porque el enredo
dilatarse mas no puede.—
Por la fatal coincidencia
de amar los dos á Sofía,
quise evitar, si podia,
toda triste consecuencia.
Porque al cabo es evidente
que nada hubieran logrado,
supuesto que ella ha jurado
amarme á mí solamente.
Rég. (Hola!)
Ulp. Bien, pero...
Rég. No hay pero
que valga!... Está decidido:
se quieren y hemos concluido.
Jac. Ahora, don Régulo, espero
que usted no culpe á mi honor,
si al fin, aunque le he engañado,
doy muestras de ser honrado
renunciando á su favor.
(Le da el nombramiento.)
Rég. Qué dice usted, hombre!
Jac. Nada;
que ya no puedo admitir...
Rég. Vamos, me hará usted reir.
Jac. Le engañé á usted...
Rég. Pues me agrada!
Y quién habla aquí de engaños?...
(Buen hombre; noble á fé mia).
Del destino y de Sofía
goce usted por muchos años.
Jac. Oh, qué accion! Cuánto me obliga!
Rég. Don Ulpiano de Agapito...
¿quién es aquí el mas bonito?
Ulp. No lo sé. *(Con enfado.)*
Rég. Pues que lo diga
la señora.

Ulp. (Vive Dios!)
Rég. Y verémos.
Jac. (Vaya un paso!)
Rég. ¿Si usted se hallára en el caso *(A Sofía.)*
de elegir entre los dos?...
Ulp. Bien, muy bien por la agudeza!
Rég. (Que ella me elige es seguro).
Con que diga usted.
Sof. (Qué apuro!)
Yo no puedo...
Rég. Con franqueza!
Ulp. Con franqueza! Que imagino
que la eleccion no es dudosa,
pues no puede influir cosa
en la eleccion el destino.
Jac. (Ya es forzoso que yo acuda
á poner fin).
Sof. Don Ulpiano,
con estilo cortesano
usted me adula sin duda.
Que si entre los dos hubiera
de elegir mi pecho fiel,
con el destino y sin él
nunca el premiado usted fuera.
Rég. Magnífico!...
Ulp. Ya lo creo!
Rég. Qué tal, eh?... Ya usted ha oido;
no le queda otro partido
que dedicarse al solfeo.
Y si usa usted bien del arte,
¿qué importa que el contrapunto
no haga eco aquí?... Nada, al punto
con la música á otra parte.
Ulp. Lo mismo digo; valor!
y nunca usted se arrepienta
porque le falló esta cuenta,
que otra le saldrá mejor;
que al fin mejor es su sino
que el mio, que es rematado,
pues yo no soy el premiado;
ello es verdad que el destino...
Rég. ¿Sabe usted que esa simpleza,

que en terquedad va rayando,
sin compremder como y cuando
me da dolor de cabeza!

Ulp. Ja, ja!

Rég. Cómo!

Ulp. Pues me gusta!

Rég. No teme usted?...

Ulp. Oh! Me extraña
que usted piense... pues se engaña
si presume que me asusta.

Rég. Ménos tono!

Ulp. Qué ocurrencia!

Rég. Pues si revienta la nube...

Ulp. ¡Pero, hombre, si usted le sube
hasta la quinta potencia!

Rég. Porque quiero y me compete,
y porque tengo mas fuego
y... si una solfa le pego
va usté á cantar en falsete.

Ulp. De veras?... Pues, señor mio,
si pasa usted adelante,
verá como en un instante,
sin salir á desafío,
le sumo á usted los riñones,
y le resto tanto pico,
los cascos le multiplico,
y, en fin le divido á trones.

Rég. Voto al viejo!... *(Dirigiéndose hácia él.)*

Jac. Hombre, prudencia! *(Se pone entre los dos.)*

Ulp. Voto al jóven!

Rég. Voto...

Ulp. Voto...

Jac. Pero á qué tanto alboroto?

Rég. Que he perdido la paciencia!

Jac. Pero, hombre, mas sangre fria!

Rég. No señor, no, que aunque pierda...

Jac. Mas... si es un cero á la izquierda!

Rég. No importa!

Jac. Filosofía.

Rég. Mas...

Jac. (Oiga usted, que vengado
va usted á quedar del todo.)

Rég. (Pero bien, y de qué modo?)
Jac. (Cantando.— Cuando entonado
la marcha real usted haya,
á su lado me traspaso
y le mando)...
Rég. (Qué?)
Jac. (Que al paso
de la Música se vaya).
Rég. (Magnífico!... Por la idea
ofrezco á usted... pierdo el tino!
ser de una boda padrino.—
Empiezo ya?...)
Jac. (Sí).
Rég. (Pues sea). *(Tararéa cualquier cosa.)*
Jac. (Y yo de patas me zampo
á su lado de repente).
Pues señor lo mas prudente
(Aparte á D. Ulpiano.)
es que despeje usté el campo.
Y no hay que agraviarse ¡nada!...
que al fin ese hombre es un loco.—
Con que vamos.
Ulp. Poco á poco!
Jac. Y pues le dió la humorada
de tocar marcha, sin ira,
y sin ese odio profundo,
usted como hombre de mundo
marca el paso y se retira.
Ulp. (Aquí hay complot). Bien, corriente;
me voy y de ello me alabo,
supuesto que... al fin y al cabo
los años hacen prudente.—
Pero si el paso marcára
de esa música, á fé mia
que al punto consentiria
que de un árbol se me ahorcára.
Agur.

(Se retira despacio para no marcar el paso. D. Régulo muda de compas para arreglarse al paso de D. Ulpiano; este cambia de nuevo, y á su vez de compas el otro. En fin depende de los actores.)

Jac. Al compas. Divino! *(á D. Régulo.)*

Otro... otro!...

Rég. Ya no puedo! *(Fatigado.)*

Ulp. El campo á usted no le cedo,

(A D. Régulo desde la puerta de su cuarto.)

que se le cedo al destino.

FIN DE LA COMEDIA.

APROBACION.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.=Melchor Ordoñez.=Es copia.

3 0112 117478542